

Tejidos y prendas de vestir más comunes en los tiempos medievales franceses

JOSEFA LÓPEZ ALCARAZ

U. DE MURCIA

El siglo XIII supuso el comienzo de una nueva era en lo que se refiere a la historia de la indumentaria. Apareció una situación nueva, debido sobre todo al desarrollo de las comunicaciones internacionales, a la potenciación de los intercambios económicos, y a la entrada en escena de mercaderes y artesanos en el marco urbano. Todo ello tuvo una importancia considerable en la evolución del traje.

Si la indumentaria románica (XI-XII) había presentado esencialmente dos versiones muy bien definidas —el traje solemne de las clases altas y el sencillo, del resto de la población—, en el siglo XIII sin embargo, el incremento de la vida urbana junto con otros factores dieron lugar a una sociedad más compleja y se llegó a matizar mucho más la diferenciación social por el vestido. La moda románica había sido más solemne y pomposa, inspirada en el orientalismo bizantino y en la tradición clásica. Por otro lado, la cultura literaria y las costumbres *cortes* refuerzan de una manera especial el gusto por la elegancia de la nobleza y de la incipiente clase burguesa que trata de imitarla. El lujo en la vestimenta, limitado al principio a la aristocracia, va a ampliar su círculo a partir del siglo XIV con los burgueses acomodados. Pero el nacimiento de un nuevo espíritu buscaba ahora la elegancia en la libertad de movimientos y en la naturalidad. Y Francia desempeñó sin duda un papel muy importante en la creación de esta nueva moda europea (Carmen Bernis Madrazo, 1956).

La evolución del traje medieval es muy compleja, pues, según nos explica Georges Matoré (1985), los fenómenos relativos a lo que llamamos *la moda* evolucionan hasta el siglo XIV de una forma lenta. El traje de ambos sexos no se diferenciaba claramente, aunque existan trajes exclusivamente femeninos y masculinos.

La vestimenta de hombres y mujeres seguía componiéndose, como en épocas anteriores, de tres partes: una prenda de debajo, una prenda de encima y un sobretodo. Con la particularidad de que ya a partir del año 1100, el traje masculino se alargará como el de la mujer. Para compensar esta *feminización* de la moda, los hombres se dejan crecer la barba.

En cada una de estas partes había mucha mayor variedad de prendas que antes. Los *fabliaux* nos aportan innumerables ejemplos en los que aparecen no sólo estas prendas de vestir, sino también los tejidos en los que estaban hechas, como veremos más adelante.

El traje quería ser un signo de distinción social. Cada estamento social debía distinguirse por su *vesteure* (vestimenta), para señalar la jerarquía existente en la Edad Media. Pero en la realidad, en el dominio de la indumentaria la norma era constantemente transgredida.

De forma general podemos decir que entre 1180 y 1340, los elementos esenciales del traje para ambos sexos eran: camisa, cota, sobrecota, manto, cinturón, calzas, sombrero o cubre-cabeza, zapatos puntiagudos y guantes.

Chemise. Viene del bajo latín *camisia*, cuyo origen es oscuro. Era la primera prenda que hombres y mujeres medievales, que dormían desnudos, vestían al levantarse. Durante mucho tiempo se pensó que este elemento del traje no había sido conocido por la Edad Media, debido seguramente a que sólo se documentaban con algunas miniaturas que representaban a los personajes en la cama completamente desnudos. Y es que, efectivamente, era costumbre quitarse la camisa para acostarse, dejándola junto a la cabecera de la cama para vestirla de nuevo a la mañana siguiente. Podemos comprobarlo en el *fabliau* titulado *De Jouglet* (El Juglar). Cuando la señora de la casa le pide que se levante, oímos responder a éste:

«Ha, dame», fet il, «je me lieve
Se je avoie ma chemise».
(T. IV, p. 123, vv. 324-325)¹
Ay, señora, dice, me levantaría si tuviese mi camisa.

La camisa era, pues, una prenda muy normal en esta época, usada por todas las clases sociales, hasta los más humildes. A veces podía ser la única prenda que tenían para vestirse, como le ocurría al juglar del cuento *De Saint Pierre et du Jougleur*:

Souvent estoit sanz sa viele
Et sans chauce et sanz cotele,
Si que au vent et à sa bise,
Estoit souvent en sa chemise.
(T.V, p. 65, vv.9-12).

A menudo estaba sin su viola, y sin calzas ni cota, de manera que en invierno y con viento iba casi siempre en camisa.

También la veremos vestir a monjes y sacerdotes, como el del *fabliau Du Prestre et du Chevalier*, del que nos cuenta el autor que antes de ir a la habitación de su sobrina Gillain para comunicarle la voluntad del caballero,

¹ Todas las referencias textuales están tomadas de la colección de *Fabliaux* de Montaiglon y Raynaud.

Dont viest li Prestres sa chemise
(T. II, p. 65, v. 589)
Entonces viste el preste su camisa.

De la misma manera encontramos en los *fabliaux* a ladrones, como Baras, usando esta prenda de vestir:

Sa chemise avoit despoillie,
Sor son chief la mist toute blanche.
(T. IV, p. 105, vv. 352-353)
Su camisa toda blanca se había quitado, y la puso sobre su cabeza.

La camisa es la prenda que más aparece en las frecuentes y reiteradas escenas eróticas que nos presentan los *fabliaux*. En el titulado *De la Grue* (La grulla), un atrevido joven consigue abrazar a la joven castellana, y

Puis li solieve la chemise
(T. V, p. 153, v. 80)
Después le levanta la camisa.

En *De la Dame qui fist entendant son mari qu'il sonjoit* (Sobre la dama que hizo creer a su marido que soñaba), ésta, una vez que cortó la cola al jumento y la puso en la cabecera:

Puis si despoille sa chemise
(T. V, p. 139, v. 226)
Después se quita su camisa

El autor de *De Boivin de Provins* nos explica cómo Boivin, el personaje principal del cuento, quita la camisa a una meretriz:

De sa chemise la descuevre,
Puis si commence à arecier.
(T. V, p. 61, vv. 272-273)
De su camisa la desnuda y después comienza su erección.

Al principio, era de un tejido de lana, la sarga, que quedó más tarde en uso exclusivo de pobres y monjes, ya que se extendió el uso de la tela, y comenzaron entonces a utilizar camisas de tela fina y a veces incluso de seda.

La *chemise*, camisa masculina, era corta, sólo llegaba hasta medio muslo, y abierta en los bajos. En el *fabliau* titulado *Du Prestre et des .II. ribauz* se nos muestra una costumbre popular de aquel momento consistente en esconder el dinero atándolo con un nudo en los bordes de la camisa:

Li Prestres les a regardez,
Si vit lor chemises couées

Qui tout entor erent nouées
Devant et derriere et encoste
(p. 60, vv. 74-77)

El preste los ha mirado, y ve los faldones de sus camisas completamente anudados por delante, por detrás y por los lados.

A son argent à la main mise,
Puis prent .I. neu à sa chemise.
(p. 62, vv. 113-114)

Con la mano puesta en su dinero, hace después un nudo en su camisa.

La *chainse*, del lat. popular *camicem*, de origen celta, era una camisa de mujer, mucho más larga, llegaba hasta el tobillo y tenía una abertura lazada a los lados. Encontramos esta prenda en el fabliau titulado *Des III chevaliers et del chainse*, donde una dama exige al caballero que quiera merecer su amor que se presente en el torneo con la única protección de la camisa que ella le entrega:

Son non li dist, «di li ke lui
Envoie cest chanse en tel guise
Ke je à cestui le devise.
(T. III, p. 126, vv. 98-100)

Su nombre le dice, «dile que le envió esta camisa para poder distinguirlo».

Chil prent le chanse, atant s'atire,
Vers le tornoi acuet sa voie.
(*Ibid.*, vv. 106-107)

Aquél toma la camisa, entonces se la pone y se dirige al torneo.

Y si grande fue la proeza de aquel caballero que, deseoso de conseguir a su dama no dudó en acudir a un torneo con tan sólo una camisa, no menos grande fue el valor de la dama que, aun siendo casada, al terminar el torneo, acudió a la fiesta vistiendo en presencia de todos la camisa ensangrentada de su caballero:

Tient ele à parement roial
Le chanse, car or fius ne pieres
Ne poroient estre si chieres
Ke li sanc dont ilh estoit tains.
(p. 134, vv. 346-349)

Considera ella la camisa como vestimenta real, pues ni oro fino ni piedras preciosas podrían ser tan estimadas como la sangre con la que estaba teñida.

Por s'amur s'ala atirer
Del chainse, si c'ai dit deseure
(p. 136, vv. 384-385)

Por su amor fue a vestirse con la camisa, tal y como he contado.

Es éste el único fabliau donde aparece la camisa con esta denominación de *chainse*. Por ello creemos que se trataba de una prenda femenina diferente de la *che-*

mise masculina. Cainille Enlart (1927) hace también la diferenciación entre estas dos prendas. Puede ser también que la *chainse*, en otro tiempo prenda exterior, empezara después a llevarse directamente sobre el cuerpo, transformándose así en *chemise*, término que se generalizó con dicha prenda para los dos sexos, por lo que la hemos encontrado también vestida por una mujer.

Braies. Viene del latín *braca*, de origen galo. Los *braies* o calzones, eran una prenda exclusivamente masculina que se sujetaba en la cintura o caderas con un cinturón, el *braiel*, según vemos en *Alout*:

Chascuns aura ou chape ou cote,
Et son braiel à sa mesure.
Cada uno tendrá capa o cota, y su cinturón a su medida.

Los calzones podían ser de tela, con la forma del pantalón actual y las perneras hasta poco más de las rodillas, o de cuero y en cuyo caso eran más cortos (Beaulieu, Michèle, 1971). Estaban hechos de dos piezas. Los mejores eran aquellos que tenían la pieza de encima de ciervo y la de debajo de caballo (Cainille Enlart, 1927). Las perneras pueden presentar exactamente la forma del pantalón actual, o bien estar plisadas con pliegues menudos, como nos refleja el *fabliau Le Dit de la Nonnete*:

Uns cuevrekies à menus plois
Vous y pent, dame, ce me samble,
Qui, par le cor Dieu, bien resamble
Cou de quoi on cuevre sen cul.
(T. VI, Ap., p. 268, vv. 192-195)

Un cubrecabezas con pliegues pequeñitos os cuelga, señora, me parece, que, por el corazón de Dios, se asemeja mucho a aquello con lo que se cubre el culo.

Eran, junto con la camisa, la mínima y la más común muestra de vestimenta medieval. Y al igual que se hacía con aquélla, era también una buena costumbre quitarse los calzones al acostarse, lo cual podía hacerse perfectamente sin faltar para nada a la decencia, ya que se sabe que hasta el mismo San Luis observaba esta costumbre. Dicho hábito puede atribuirse quizás al temor de deteriorar dichas prendas de tejido fino y frágil. Ambos elementos de la vestimenta medieval los podemos encontrar frecuentemente juntos en los *fabliaux*. En *Du fevre de Creeil* (El herrero de Creeil) leemos:

Sez tu quel loier en auras?
Chemise et braies deliées,
Bien cousues et bien tailliées.
(T. I, p. 235, vv. 130-132)

¿Sabes qué recompensa tendrás? Camisa y calzones suaves, bien cortados y cosidos.

En *Du vallet qui d'aise a malaise se met* (El joven que se complica la vida):

Et li a braies et chemises
(T. II, p. 157, v. 7)
Y tiene calzones y camisas.

En *Du chevalier à la robe vermeille* (El caballero con la ropa roja) leemos:

Ses braies oste et sa chemise
(T. III, p. 27, v. 68)
Sus calzones se quita, y su camisa.

En *De Jouglet*:

Puisque j'ai perdu ma chemise
Je tasterai viaus à mes braies.
Puesto que he perdido mi camisa, lo intentaré al menos con mis calzones.

Camisa y calzones podían hacerse del mismo tejido, como vemos en *De la damoisele qui sonnoit* (La damisela que soñaba):

Exploitiez tost, je vous donrai
D'une miene toile que j'ai,
Chemise et braies orendroit
(T. V, p. 209, vv. 39-41)
Daos prisa, que enseguida os daré, de una tela que tengo, camisa y calzones.

Y en *Du prestre teint* (El preste teñido):

N'ot vestu chemise ne braie.
(T. VI, p. 22, v. 415).
No llevaba puesto camisa ni calzón.

Al igual que la camisa, los calzones eran una pieza del traje común a todas las clases sociales, pues la vemos vestir a religiosos, como el sacerdote del fabliau titulado *Le Flabel d'Aloul* (El fabliau de Aloul), donde leemos:

Ses braies avale li prestres
Qui de ce fère estoit toz mestres.
(T. I, p. 258, vv. 95-96)
Sus calzones se quita el preste, que era todo un maestro en hacerlo.

O el obispo de *De l'anel qui faisoit les... grans et roides* (El anillo que hacía los... grandes y fuertes), que encuentra un anillo mágico que no hace más que causarle problemas:

Tans crut et va tant aloignant,
Que ses braies vont derompant.
(T. III, p. 52, vv. 25-26)

Tanto creció y se fue alargando, que empezó a romper sus calzones.

También los ladrones llevaban esta prenda de vestir, como ocurre en *De Barat et de Haimet ou Des trois larrons* (Sobre Barat y Haimet o De los tres ladrones), donde Baras roba a Haimés los calzones sin que se diese cuenta:

Et puis il emble de son cul
Ses braies, si l'a escharni.
(T. IV, p. 95, vv. 62-63)

Y después le quita de su culo sus calzones, injuriándolo de esta manera.

Igualmente los juglares, como el del fabliau titulado *De Jouglet*, llevaban calzones:

Jouglès par sa male aventure
Avoit là ses braies getées.
(T. IV, p. 120, vv. 244-245)

Juglar, para su mala fortuna, había tirado allí sus calzones.

Y de la misma manera encontramos ejemplos donde es un villano quien lleva unos calzones rotos, por lo que le vienen todos los disgustos con su mujer, como el titulado *La coille noire* (La cola negra):

Mès de pertuis de ce qu'à sis
Ot en ses braies qui sont routes.
(T. VI, p. 90, vv. 12-13)

Pero hasta seis agujeros tiene en sus calzones que están rotos.

No sabemos cuándo se usó por primera vez la expresión tan conocida que acusa a la mujer de *llevar los pantalones* en la casa, mandando por encima del marido. Pero sí sabemos que esa expresión aparece ya en los fabliaux, en concreto en el titulado *Les III souhais saint Martin*:

Sa fame, qui chauce les braies,
Li a dit: Vilains, mal jor aies!
(T. V, p. 202, vv. 31-32)

Su mujer, que viste los calzones, le ha dicho: «¡Villano, que tengas un mal día!»

Cote. Viene del fránico **kotta*. Era una túnica utilizada por ambos sexos, siendo la de las mujeres algo más larga. Normalmente se confeccionaba de lana, pero no era extraño encontrarlas confeccionadas de otros tejidos, como el *bleu*, el *rouge*, que originariamente eran tejidos de esos colores, y el *estanfort*, tejido originario de la ciudad inglesa de Stamford que no tardó en imitarse en Francia. Son tejidos que apa-

recen constantemente en los textos. Veamos, por ejemplo, en *Du vallet qui d'aise a malaise se met* (El joven que viviendo bien se complica la vida):

Quant li vallès a tant gaaingné
Et assamblé et esparnie
Qu'il a une cote en son dos
De bleu, de rouge y d'estainfort
(T. II, p. 157, vv. 3-6)

Cuando el joven ha ganado y reunido y ahorrado tanto, que lleva en su espalda una cota de azul, de rojo o de estanfort...

En otro fabliau, *Du Prestre et d'Alison* (El preste y Alison), encontramos la cota confeccionada de otro tejido, la *brunete*, que posiblemente era de seda:

De la cote sera devine:
Nueve est. de brunète sanguine.
(T. II, p. 14, vv. 178-179)
Con la cota estará divina: es nueva, de moreno rojo.

Son tejidos difíciles de identificar, al igual que el *pers* y el *vers*. En el mismo fabliau anterior, la encontramos confeccionada con este último tejido:

Blanc peliçon te frai avoir
Et bone cote, à mon savoir,
De vert de Doai trainant.
(T. II, p. 13, vv. 159-161)
Blanca pelliza te haré tener y buena cota, a mi entender, de verde de Douai.

Debían ser variedades de seda designadas, como era habitual, por el color. *Brunete* es un diminutivo de *brun* = pardo, moreno. (Luis Cortés, 1980).

Por otra parte, encontramos esta prenda confeccionada, en más de una ocasión, con tejido de seda. Recordemos el fabliau titulado *De la damoisele qui sonjoit*, donde leemos:

Une damoisele sonjoit
Que uns bachelers qui l'amoit
Vestuz d'une cote de pers...
(T. V, p. 208, vv. 1-3)
Una damisela soñaba que un bachiller que la amaba vestido con una cota de pers...

Consistía la cota en una especie de blusa ajustada sobre el torso, un poco más amplia a partir de las caderas, y llegaba al principio sólo hasta la rodilla. Pero ya al comienzo del siglo XII se alarga un poco más hasta terminar por llevarse hasta los tobillos. Vendrá la cota, pues, a sustituir, a partir del siglo XIV, a la antigua camisa.

La cota vestida por mujeres de más baja condición social recibía el nombre de *souscaine*, del medio alemán *sukenie*, de origen polonés, *suknia*. En el fabliau anteriormente citado, *Du vallet qui d'aise à malaise se met*, cuando los esposos discuten por primera vez, la joven aclara que ella había traído a su casamiento, entre otras cosas:

Et boin sercot et souscaine
(T. II, p. 169, v. 364)
Y buen sobreveste y vestido.

Es la *souscaine*, al parecer, una prenda femenina, que Luis Cortés (1980) identifica no con la cota sino con el sobreveste (p. 104). Ha llegado este término hasta la lengua moderna, con otro sufijo, como *souquenille*, con un significado más bien peyorativo: harapo, guñapo.

Normalmente la cota estaba cubierta con otra prenda, el *surcot* (sur+cote), sobrevesta o sobreveste, la cual podía llevar mangas largas o cortas. La prenda masculina iba a menudo sin mangas, sobre todo a partir de 1220, moda que siguió al parecer hasta el mismo San Luis (Enlart Cainille, 1927). La sobrevesta femenina, durante el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del XIV, tenía las mangas por la altura del codo y caían por detrás del brazo. La longitud de esta prenda variaba, e iba además cortada por delante y por detrás. Más adelante se transformaría en una prenda abierta, cuya moda duraría mucho tiempo.

La sobreveste/a se hacía de diversos tejidos, por lo general más lujosos que los de la cota, tales como la escarlata, según leemos en los siguientes versos del fabliau:

Dont s'est levée tout à forche
Dame Avinée, triste et mate,
Et viest .I. sercot d'escarlate
Sans plus, et si lava ses mains.
(T. II, p. 75, vv. 874-877)

Entonces se ha levantado sin ganas la señora Avinée, triste y afligida, y viste un sobreveste de escarlata sin más, y a continuación se lavó las manos.

Por el nombre de este tejido podríamos pensar que era sólo de color rojo. Sin embargo podía presentar otros colores, como nos muestran estos versos de *Guillaume de Dole* seleccionados por Luis Cortés (1980):

D'escarlate noir come meure
Ot robe fresche a pene hermine.
(vv. 1530-1531)

De escarlata negra como la mora, tuvo ropa fresca con piel de armiño.

En la misma novela, en el verso 4.344, se encuentra también una *escarlate violete*.

La sobreveste podía ir ricamente forrada, como se nos detalla en *D'Auberée*:

Li surcoz fu toz à porfil
 Forrez de menus escureaus
 (T. V, p. 4, vv. 86-87)
 La sobreveste iba por todo el borde forrada de piel de ardilla.

Como la falda de la sobreveste era muy larga en el atuendo femenino, y a veces incluso arrastraba, las mujeres comenzaron desde el siglo XIII a tener ocupada constantemente una mano en levantar esta falda, para no pisársela. A menudo apretaban el enfaldo bajo el codo; mas a veces también tenían el recurso de servirse de su cinturón para recogerse el faldón de esta prenda (Cainille Enlart, 1927). Este gesto lo vemos realizar a la dama del fabliau *Du Bouchier d'Abeville*, pero no con la sobreveste, sino con la cota, que también era muy larga y plisada:

Et la dame lors se leva,
 Qui moult est jolic et mignote
 Si se vest d'une verde cote
 Moult bien faudée a plois rampans
 La dame ot escorcié ses pans
 A sa çainture par orgueil.
 (T. III, págs. 237-238, vv. 318-323)

Y la dama, que es muy bonita y graciosa, se levantó entonces y se vistió con una cota verde muy bien plisada con pliegues almidonados. La dama había recogido sus lados en su cintura por orgullo.

Ambas prendas, cota y sobreveste, se encuentran por doquier en los versos de los fabliaux, vestidas, al igual que la camisa y los calzones, por todas las clases sociales, pues no sólo se encuentran entre la indumentaria normal de nobles y burgueses; también el villano debe proveerse, si piensa en casarse. entre otras cosas de *cotele et sorcotel* (cota y sobreveste), según vemos en *De l'oustilllement au villain* (El aprovisionamiento del villano) (T. II, p. 153, v. 169).

Y en otro fabliau, titulado *De Boivin de Provins*, encontramos las dos prendas confeccionadas, junto con la capa, de un mismo tejido, el *burel*, tela al parecer algo burda y grosera, pues el que la viste se quiere asemejar a un villano:

Vestuz se fu d'un burel gris,
 Cote et sorcot, et chape ensamble,
 Qui tout fu d'un, si com moi samble.
 (T. V, p. 52, vv. 6-8)
 Iba vestido de un burel gris, cota y sobreveste y capa en conjunto, pues todo era del mismo tejido, según creo.

Era costumbre muy extendida en esta época el pagar con prendas de vestir, sobre todo a juglares y ministriles. Pero si bien al principio se regalaban con largueza y generosidad, ya en tiempos de San Luis los ricos daban sus donativos en

pago de unos servicios concretos, a albañiles, carpinteros y criados de todo tipo (Edmond Faral, 1938). Dicha costumbre viene también reflejada en algunos versos de nuestros cuentos.

En *La Borgoise d'Orliens* (La burguesa de Orleans), el celoso burgués pide a su sobrina que vigile a su esposa:

Se li promet une cotele,
Mès qu'il soit de cele oevre espie
Et que la vérité l'en die.
(T. I, p. 118, vv. 32-34)
Y le promete una cota, pero que vigile este asunto y le cuente la verdad de todo ello.

En *D'Estormi*, al no poder hacer efectivos cinco sueldos, se deja en pago una sobreveste:

Je vous en lerai mon sorcot.
(T. I, p. 208, v. 303)
Yo os dejaré mi sobreveste.

Y en *Le Flabel d'Aloul* (El fabliou de Aloul), al decaer un poco el ánimo de los cansados vaqueros, se les recuerda que de abandonar aquella empresa:

Chascuns aura perdu sa chape
Que nous promist, et no cotele
(T. I, p. 279, vv. 712-713)
Cada uno había perdido su capa y su cota como nos prometió.

Bien, son éstas, como hemos visto, unas pocas de las muchas prendas que podemos encontrar en los textos, y que seguiremos estudiando, como decíamos, en un trabajo más amplio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZNAR, F. (1879): *Indumentaria española. Documentos para su estudio desde la época de los visigodos hasta nuestros días*. Madrid.
- BEAULIEU, M. (1971): *Le costume antique et médiéval*. París: PUF, col. Que sais-je?.- *El vestido antiguo y medieval*. Barcelona: Oikos-Taus, col. ¿Qué sé?
- BERNIS MADRAZO, C. (1956): *Indumentaria medieval española*. Madrid: CSIC.
- BOUCHER, F. (1967): *Historia del traje en Occidente desde la antigüedad hasta nuestros días*. Barcelona: Montaner y Simón, S.A.
- CAINILLE, E. (1927): *Manuel d'archéologie française depuis les temps mérovingiens jusqu'à la Renaissance. Tome III: Le costume*. París.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. (1980): *El episodio de Pigmalion del Roman de la Rose. Ética y estética de Jean de Meun*. Salamanca: Eds. Universidad.
- ELLEHANGE, M. (1952): «L'uniforme militaire et le costume civil». *Actes du Ier Congrès International d'Histoire du Costume*. Venecia.

- GOUGENHEIM, G. (1969): *Les mots français dans l'histoire et dans la vie*. Paris: Picard.
- GRANDJEAN, S. (1941): *Le costume féminin en France, depuis le milieu du XIIe siècle jusqu'à la mort de Charles VI (1150-1422)*. Paris.
- HAUCOURT, G. d' (1957): *La vie au Moyen Age*. Paris: PUF.
- LACROIX, P. (1871): *Moeurs, usages et costumes au Moyen Age et à l'époque de la Renaissance*. Paris: Firmin-Didot.
- LELOIR, M. (1951): *Dictionnaire du costume*. Paris.
- LEMARIGNIER, J. F. (1970): *La France médiévale. Institutions et société*. Paris: A. Colin, col. U.
- LOUANDRE, Ch. & CIAPRORI, C. (1857): *Les arts somptuaires. Histoire du costume et de l'ameublement et des arts et industries qui s'y rattachent*. Paris: Eds. Hangard-Maugé.
- MATORÉ, G. (1985): *Le vocabulaire et la société médiévale*. Paris: PUF.
- PIRENNE, H. (1969): *Historia económica y social de la Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PUIGGARI, J. (1886): *Monografía histórica e iconografía del traje*. Barcelona: Bastinos editores.
- (1890): *Estudios de indumentaria española concreta y comparada*. Barcelona.
- QUICHERAT, J. (1877): *Histoire du costume*. Paris.
- RIU, M. (1959): *La vida, las costumbres y el amor en la Edad Media*. Barcelona: Eds. Gasso Hnos.
- SAISSET, P. (1959): *Histoire du costume, science vivante*. Paris.